

Oración universal

Oremos hermanos a Dios, nuestro Padre, para que, fieles a la misión recibida de Cristo, seamos testigos fieles y veraces de su presencia salvadora.

1. Por la Iglesia, por el Santo Padre Benedicto XVI, por los obispos y sacerdotes, y por todos los ministros de la Palabra, para que sepan ser testigos de la Verdad que es Cristo, respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes, para que mediante las iniciativas que les corresponden favorezcan siempre el respeto a la dignidad y libertad de todos los hombres y procuren garantizar los derechos de todos a una información veraz y objetiva, roguemos al Señor.

3. Por las comunidades cristianas, para que no se dejen influir por la sugestión del “mundo paralelo” que nos evade de nuestros compromisos y sean capaces de construir espacios para compartir, roguemos al Señor.

4. Por los jóvenes, en este año en que se celebrará en Madrid la Jornada Mundial de la Juventud, para que sepan afrontar el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio “perfil” público, roguemos al Señor.

5. Por los profesionales de los medios de comunicación, y especialmente por todos los que tienen responsabilidades en las redes sociales, para que se esfuercen en crear ámbitos que permitan proponer la verdad del Evangelio como un don que pide una respuesta libre y generosa, roguemos al Señor.

Escucha nuestras súplicas y acoge, Padre Santo, las oraciones que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Monición final

Al concluir nuestra celebración, haciendo nuestras las palabras de Benedicto XVI en su mensaje para esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, recordamos que como creyentes estamos llamados a dar testimonio de la Verdad, que es Cristo, y a ofrecer nuestra aportación “para que la red no sea un instrumento que reduce a las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás”.

XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

“Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”

Solemnidad de la Ascensión del Señor
5 de junio de 2011

SERVICIO LITÚRGICO

Monición de entrada

El 4 de diciembre del año 2013 se cumplirán los cincuenta años de la aprobación del Decreto conciliar sobre los medios de comunicación social, “Inter mirifica”. En él se establecía la conveniencia de dedicar una jornada a la reflexión sobre estos “maravillosos inventos de la técnica” (IM 1), “en la que se ilustre a los fieles sobre sus deberes en esta materia, se les invite a orar por esta causa y a aportar una limosna para este fin, que será empleada íntegramente para sostener y fomentar, según las necesidades del orbe católico, las instituciones e iniciativas promovidas por la Iglesia en este campo” (IM 18). Han pasado casi 50 años y hoy, solemnidad de la Ascensión del Señor, la Iglesia nos convoca nuevamente para celebrar la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales con el lema “verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”.

Lecturas:

Primera: *Hechos de los Apóstoles 1, 1-1.*

Segunda: *Efesios 1, 17-23.*

Evangelio: *Mateo 28, 16-20.*

Sugerencias para la homilía

El texto del Evangelio que hoy se proclama es la conclusión que, de un modo explícito, propone san Mateo. El evangelista finaliza su relato en Galilea: El Resucitado se encuentra con sus discípulos en el lugar donde comenzó su ministerio, donde proclamó la Buena Noticia del Reino, anunció como cumplidas las promesas y acompañó su palabra con los signos de la autoridad recibida del Padre. El hecho es significativo: el evangelista quiere precisar que el Resucitado es el mismo a quienes poco tiempo antes, unos discípulos, todavía dubitativos, habían acompañado, con el que habían compartido itinerario, que escucharon su Voz y se asombraron ante sus milagros... El Resucitado vive y está presente en la misma historia.

Ante la evidencia del encuentro no cabe, sin embargo, más que una actitud: los discípulos reconocen inmediatamente a Cristo y se postran ante Él. Es el Señor. Confesión de fe de la Iglesia naciente que ve en las palabras del Resucitado la plenitud del Misterio desvelado. “Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo”, escribirá san Pablo a los fieles de Éfeso. “Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos...” (*Ef 17-18*).

“No vemos con nuestro propios ojos esto –escribirá más tarde san Agustín-, porque no le vimos a Él pendiente de la cruz; solo la fe nos lo asegura; estámosle viendo con los ojos del corazón. Hoy subió al cielo nuestro Señor Jesucristo, habéis oído, hermanos; suba también con él nuestro corazón” (Sermón 263. BAC, Madrid 1950).

Y nosotros, sujetos a tantos temores, víctimas de tantas dudas, inmersos en una “vasta transformación cultural” (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada), también nos postramos hoy –ojos del corazón– ante el Resucitado y, en la fe de todos los que nos han precedido, escuchamos su Voz: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándoles en el nombre

del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (*Mt 28, 18b-20a*).

La Ascensión es el triunfo cósmico y universal de Cristo (*Ef. 1, 17-23*) y el comienzo de la misión de la Iglesia, que ha de proclamar su Reino y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles y “enseñándoles a guardar” todo lo que Él les ha mandado. “Este anuncio –escribe Benedicto XVI– es para nosotros una palabra liberadora” (VD 8). “Lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza (cf *1 Pe 3,15*); el hombre necesita la “gran esperanza” para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es ‘el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (*Jn 13, 1*)’. Por eso la Iglesia es misionera en su esencia. No podemos guardar para nosotros las palabras de la vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio” (Benedicto XVI, VD 91).

En este contexto, consciente de que con el desarrollo de las nuevas tecnologías “nace un nuevo modo de aprender y de pensar” (Mensaje), la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. El lema que ha propuesto este año el Santo Padre es: “Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”. “Transmitir información en el mundo digital –escribe en su mensaje para este día– significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir”.

La Iglesia es maestra en el compartir: la “red social” del testimonio personal es vínculo que crea comunión. “La presencia en estos espacios virtuales –añade Benedicto XVI– puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer ‘amistades’, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio ‘perfil público’”.

“La Verdad, que es Cristo –concluye el Papa– es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás”